



LA FOTO QUE SALVO LA VIDA DE 150 REBELDES

ESTA foto salvó a 150 milicianos que iban a ser fusilados. Eran campesinos combatientes o simples simpatizantes de la causa rebelde. Habían sido localizados en distintos extremos de la Sierra Maestra y sus cercanías. Todo Oriente —la isla atomizada en pleno— ardía de un fervor sin límites al lado de los que se inmolan por la liberación nacional. Pero aquellos hombres se movían en el escenario incendiado de la guerra iniciada por un grupo de gallardos milicianos que habían llegado a nuestras costas para rescatar la libertad de las manos ensangrentadas de la tiranía. Allí estaban, en su lugar de la provincia indomable, esperando su trágico destino. El comandante Merlo Sosa, en efecto, engrasaba sus carabinas para cometer el monstruoso hecho masivo. No se ocultaba

para para decirlo con un reflejo de honda satisfacción en la mirada: Acabaré con ellos. Así lo había comunicado a un reporter gráfico habanero cuando éste le preguntó qué suerte corrían tantos ciudadanos que permanecían en el cuartel, en larga fila con los brazos alzados sobre la nuca. Aquel fotógrafo, que había acompañado a cierto general desde la capital y que se encontraba en aquel sitio para tomar algunas vistas de la topografía de la región, propuso al mencionado oficial retratar a los detenidos. El general creyó correcta la idea, pues —dijo— con ello los periódicos publicitarían que gran número de fidelistas habían sido capturados y ejecutados. Sin pérdida de tiempo, el referido reporter gráfico tomó su cámara y disparó el flash. Luego regresó a donde se hallaba el gene-

ral y le comunicó que ya había sido captada, en su totalidad, la interminable cola de próximos ajusticiados. Sin embargo, el fotógrafo se acercó al rozagante militar y le dijo, más o menos: "General, yo creo que si usted fusila a esos prisioneros y da a conocer la foto en revistas y periódicos, la repercusión sería negativa. Se pensaría en el pueblo y con razón, que la idea del Gobierno es cortar la existencia de los rebeldes, aunque hayan depuesto las armas. El oficial escuchó atentamente y el reporter gráfico añadió: En cambio, general, podemos publicar la foto y decir en el pie de grabado que se trata de insurrectos que se han presentado y, por tanto, se les perdona la vida. De este modo, la resonancia de este hecho sería sin duda favorable. El general meditó

unos instantes y enseguida exclamó: Creo que tienes razón. Enviaré esa foto a los periódicos en la forma que tú indiques. Entonces el fotógrafo arguyó: General, si acepta usted mi indicación, debe apresurarse a decir al comandante Merlo Sosa que desista de llevar a cabo las ejecuciones. El general interrumpió y manifestó con tajante acento: Desprecúpate, los prisioneros no serán fusilados. Ahora mismo llamaré al comandante Sosa. Y la foto apareció en toda la prensa indicando que se trataba de enemigos del régimen que se habían presentado, pero que el Gobierno, con amplia generosidad, los había perdonado. La foto, la misma que salvó a 150 soldados de la Libertad, es de nuestro compañero Barcala y el General es Cantillo.